**La respuesta de un profesor español indignado al experto en educación Marc Prensky**

Para comenzar diré que me parece muy desafortunada la crítica que hace Alberto Royo, autor del artículo, en respuesta a una entrevista publicada en ABC al británico Marc Prensky. Considero que su forma de pensar y de interpretar los comentarios y opiniones de Prensky es completamente literal y extremista, y ésto lo lleva a una cadena de desafortunadas conclusiones.

Para comenzar, el artículo se inicia con una ristra de palabras que si bien pueden considerarse poco habituales y denotan un gran dominio del idioma, solo sirven para adornar el texto. Ya que él defiende las clases magistrales, consideraré sus palabras como una clase magistral de su dominio del idioma y concluiré que por mucho que escriba esas palabras, poco me servirán a mí y poco las utilizaré. De esta misma forma una clase magistral puede mostrar un sinfín de conocimientos, pero la pregunta es: ¿se enseña a utilizar, gestionar y entender de verdad ese conocimiento? La respuesta en muchos casos es no, y es esto lo que creo que ha querido decir el señor Prensky en su afirmación: “Los profesores de hoy deberían eliminar las clases magistrales”.

El autor continua diciendo: “Otra cosa es que Prensky, como muchos de los que participan de esta moda de reprobar al profesor y explicarle cómo debe trabajar….”

A este comentario, le diría al señor Álvaro Royo lo siguiente: no se trata de reprobar a un profesor o no, no se trata de una moda, es simplemente la evolución del sistema educativo, ¿cómo a día de hoy se explicaría la gran cantidad de metodologías y modelos con los que contamos? Acaso todos ellos son fruto de una moda; a lo que usted llama moda, yo lo llamaría investigación, lo que hace posible la evolución educativa y si, quizás tenga razón en decir que toda esa “moda” sean una serie de reprobaciones, pero esas reprobaciones son “sanas”, son una forma de generar reflexiones que nos hacen avanzar y evolucionar en nuestras formas de enseñar.

Responderé con la misma moneda y al igual que definió literalmente la palabra magistral**,** yo definiré la palabra inteligencia. Entendemos por inteligencia la capacidad de elegir entre varias posibilidades aquella opción más acertada para la resolución de un problema. Llevemos esta definición al ámbito educativo y nos plantearemos la siguiente cuestión: ¿Qué y cómo enseñar? A esta cuestión (problema) surgirá una amalgama de respuestas (posibles soluciones) y de entre todas ellas podríamos elegir unas u otras, o incluso las partes que mejor nos sirvan de cada una de ellas. Pues bien, usted con su forma de entender los comentarios del señor Prensky no estaría eligiendo entre toda la amalgama de posibles soluciones (metodologías o diversas formas de entender la enseñanza), estaría encasillándose en lo que yo considero una única y tradicional solución, por lo que no estaría adaptándose y consecuentemente no estaría actuando de manera inteligente.

Podría seguir rebatiendo cada palabra escrita por el señor Álvaro Royo pero considero que con lo que he expuesto queda más que clara mi opinión, mi punto de vista y mi forma de entender todo lo relacionado con la Educación.